

## El significado de la apertura al exterior

NO SE TRATA DE LIBERAR TODA LA ECONOMÍA ni de entregársela a los extranjeros. Todo lo que pretende la apertura del comercio internacional es adoptar un método más racional de distribuir las escasas divisas y de hacerlas más abundantes. Mi dilecto amigo Abdón Espinosa Valderrama encuentra incompatible mi actuación como presidente de la Comisión de Valores con mi crítica al control de importaciones mediante licencias previas. Son dos cosas totalmente distintas. A nadie se le ha ocurrido que el Estado no tenga la obligación de reglamentar la conducta de la sociedad. El desarrollo de las grandes democracias industrializadas no hubiera sido posible sin cuidadosa e inteligente reglamentación por el Estado. Y una de las áreas que el Estado tiene que reglamentar, entre muchas otras, es el mercado de valores. Porque un sistema capitalista no puede desarrollarse sin un mercado de valores vigoroso, que le garantice al inversionista seguridad. Por desgracia en Colombia pocos son los estadistas que se han dado cuenta de este sencillo requisito para lograr el desarrollo. Por eso, por descuido del Estado, en Colombia desapareció el pequeño mercado de valores que en una época tuvimos. Pero ese es otro cuento.

Desde la terminación de la segunda guerra hemos estado distribuyendo las divisas mediante licencias previas. La teoría ha sido que una oficina estatal hace un presupuesto de inversión de las divisas disponibles y, de acuerdo con él, las distribuye entre los solicitantes. Como son más los solicitantes que las disponibilidades, obviamente tiene que haber un elemento de arbitrariedad. Los que defienden este sistema alegan que los que hacen la distribución son ángeles imparciales y que, además, tienen un conocimiento tan profundo de la economía nacional, luego saben a ciencia cierta dónde pueden las divisas prestar un mejor servicio.

En verdad no podemos asumir que los que hacen la distribución son ángeles, porque cosas como esas ya no quedan muchas. Además, para que la distribución que hiciera una junta estatal pudiera tomar en cuenta las necesidades más apremiantes de la economía, se necesitaría que, previamente, el Estado hubiera elaborado un plan de producción completo y minucioso. Así, con un plan anual de producción, como los hay en los países marxistas, sería posible teóricamente, mediante poderosos equipos de computación,

que una junta central pudiera determinar cuáles son los sitios donde las divisas pueden prestar mejor servicio a la economía. Esa era la teoría hasta hace dos o tres años, pero ahora viene Gorbachov y nos dice que esos planes de producción centralizados conducen al caos, que la economía marxista tiene que “perestroikarse” a la economía de mercado. ¿Cómo nos explicamos entonces que todavía distinguidos expositores nuestros de ciencia económica insistan en una distribución estatutaria de las divisas?

Ciertamente la mano invisible del mercado no es tan sabia como nos gustaría, y como algunos pretenden. Pero es que no hay otro sistema que se le aproxime. Durante medio siglo los marxistas rusos quisieron regir su economía mediante planes pre-establecidos que a todos nos deslumbraron, al menos en cierto grado. Pero ahora ellos mismos nos dicen que su economía está en caos, que en alguna forma tienen que buscar la ayuda del mercado, luego el presente régimen colombiano de licencias de importación previas no tiene ya justificación ninguna, ni en la teoría ni en la práctica.

Además el régimen de control de importaciones le permite al país mantener una tasa de cambio más baja de su valor real, luego impide el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Cuando el Banco Mundial nos dice que no nos presta más dinero a menos que levantemos el control de importaciones, no nos lo está diciendo en defensa de los intereses de los países industrializados. Nos lo dice porque los economistas del Banco, que sí entienden de estas cuestiones, saben que a menos que eliminemos el control de importaciones y adoptemos una tasa de cambio en equilibrio, no podremos exportar más, y si no exportamos no podemos pagarles lo que quieren que nos presten.

Ciertamente el país está en estanflación. Son muchos los economistas colombianos que creen que de ese estancamiento podemos salir emitiendo más, la famosa “reactivación” de otros tiempos. Por esa vía vamos a la hiperinflación. Lo único que nos puede sacar del hueco en que estamos es una apertura del comercio externo y el consiguiente crecimiento de las exportaciones.

*Hernán Echavarría Olózaga*